

*La entrevista como encuentro dialógico.
Aportes del Círculo de Bakhtín para pensar la
técnica de producción de datos*

*The interview as a dialogic encounter.
Contributions from the Bakhtin Circle to think about the data
production technique*

MARÍA BELÉN ANGELELLI

Universidad Provincial de Córdoba
Centro Investigaciones y Estudios Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET Y UNC)
mb.angelelli@gmail.com (ARGENTINA)

Recibido: 03.10.2023

Aceptado: 03.09.2024

RESUMEN

La entrevista es una técnica utilizada en distintos campos, como el periodístico, la clínica, el policial, etc. Además, es una de las herramientas preferidas dentro de las investigaciones cualitativas. Tal como sostienen algunos autores, la entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree. Es decir, es una forma de diálogo, de comunicación, a partir de la cual se propone producir enunciados que materializan sentidos de la vida social.

El llamado Círculo de Bakhtín, pensadores rusos de principios del siglo XX, ofrecen una compleja trama de teorías discursivas que permiten reflexionar sobre la técnica de la entrevista en tanto encuentro dialógico y acontecimental. Este abordaje no sólo complementa la estrategia metodológica, sino que también abona la reflexividad propia de toda investigación cualitativa y brinda aportes para adentrarse en el momento analítico de la pesquisa. Entender la entrevista como acontecimiento dialógico implica reflexionar sobre la idea de comprender, y no sólo lo que se produce en los acontecimientos comunicativos, sino también comprender al otro. Esta tarea presupone un posicionamiento ético frente a nuestros entrevistados.

En el oficio de investigación sabemos que no hay recetas, que no se trata de un trabajo basado en un camino lineal y sin peligros. Investigar es, más bien, una labor artesanal. A partir de nuestra experiencia de investigación interdisciplinaria, entonces, nuestro interés es compartir aquellos aspectos que nos movilizaron

y nos permitieron reflexionar sobre aquello que estábamos abordando. Es decir, que estas reflexiones sirvan de insumo tanto para reflexiones metodológicas en las ciencias sociales y humanas, así como para los problemas a indagar desde la semiótica.

PALABRAS CLAVE

Entrevista, Metodología, Semiología; Discurso; Investigación social.

ABSTRACT

The interview is a technique used in different fields, such as journalism, clinical, police, etc. In addition, it is one of the preferred tools within qualitative research. As some authors maintain, the interview is a strategy to get people to talk about what they know, think and believe. It is a form of dialogue, of communication, from which it is proposed to produce statements that materialize meanings of social life.

The Bakhtin Circle, Russian thinkers from the early 20th century, offer a complex web of discursive theories that allow us to reflect on the technique of the interview as a dialogic and occurrence encounter. This approach not only complements the methodological strategy, but also supports the reflexivity inherent to all qualitative research and provides contributions to delve into the analytical moment of the research. Understanding the interview as a dialogic event implies reflecting on the idea of understanding, and not only what occurs in communicative events, but also understanding the other. This task presupposes an ethical position towards our interviewees.

In the research profession we know that there are no recipes, that it is not a job based on a linear way without dangers. Research is, rather, a craft task. Based on our interdisciplinary research experience, then, our interest is to share those aspects that mobilized us and allowed us to reflect on what we were addressing. That is, these reflections serve as input for both methodological reflections in the social and human sciences, as well as for the problems to be investigated from semiotics.

KEY WORDS

Interviews, Methodology, Semiology; Discourse; Social research

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que aquí presentamos surge de la experiencia de investigación colectiva interdisciplinaria¹ desarrollado durante los años 2019-2024. El proyecto propuso indagar la calidad de vida de los y las pobladoras de la ciudad de Córdoba, Argentina, atravesados por condiciones de socio-segregación como encuadre material de diversas prácticas (del habitar, el comer, de la violencia de género, entre otros). La estrategia metodológica de este proyecto se basó en dos momentos, uno cuantitativo² y uno cualitativo, lo que permitió una triangulación de datos para la riqueza de los resultados. En el momento cualitativo, realizamos entrevistas en profundidad a trabajadoras de comedores comunitarios.

Esta investigación institucional fue el encuadre de nuestra tesis doctoral, la cual tuvo como objetivo comprender los sentidos sobre violencia de género como una dimensión analítica de aquellas experiencias de socio-segregación, desde un abordaje semiótico. Para ello en nuestra tesis trabajamos con lo producido en momentos de entrevistas en su dimensión discursiva. En base a esta experiencia es que nos preguntamos ¿Qué aportes reflexivos podemos realizar sobre esta técnica de producción de datos desde la semiótica?

La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree, como plantea Rosana Guber (2001) retomando las palabras de Spradley. Es decir, es una forma de diálogo, de comunicación, a partir de la cual se propone producir enunciados que materializan sentidos de la vida social. Se la utiliza en campos como el periodístico, la clínica, incluso en el policial (de hecho, de allí se retoman varios significantes como el de “informante”). Es decir,

¹ El proyecto titulado *Población socio-segregada, calidad de vida y espacio urbano en Córdoba* fue una investigación institucional llevada a cabo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-UNC), unidad ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), avalado y financiado por este. El objetivo principal fue indagar sobre la calidad de vida de pobladores de la ciudad de Córdoba en sectores socio-segregados. Específicamente, propuso describir y analizar las dimensiones que participan en la determinación de la calidad de vida; a saber: hábitat, trabajo, salud, tramas domésticas, redes socio-comunitarias y en función de esta descripción, determinar los vectores de riesgo e identificar los grupos más expuestos. También se propuso producir información cualitativa profunda sobre las problemáticas más sensibles. La violencia y la violencia de género fueron incorporadas como dimensiones a abordar dentro de los tópicos de “calidad de vida” de forma transversal. Este fue el encuadre de la tesis doctoral titulada *Sentidos sobre la violencia de género en mujeres pobladoras de barrios socio-segregados de Córdoba, Argentina* de la autora de este artículo. Para ver más sobre el proyecto: <https://ciecs.conicet.gov.ar/poblacion-sociosegregada-calidad-de-vida-y-espacio-urbano-en-cordoba-2>

² Para el momento cuantitativo realizamos una encuesta sobre calidad de vida en la ciudad de Córdoba, la cual contempló a población socio-segregada y no socio-segregada. El objetivo fue realizar un diagnóstico de la calidad de vida de la población de la ciudad de Córdoba, en las dimensiones: condiciones de la vivienda y hábitat en el que se insertan los hogares; aspectos socio-demográficos, educativos y de salud de cada uno de los miembros del hogar; condiciones laborales del respondiente de la encuesta; alimentación; tramas familiares y percepción de violencia. La encuesta se aplicó durante el mes de abril de 2021 y puso de relieve datos de una muestra conformada por 680 hogares ubicados en la ciudad de Córdoba y 2323 personas.

esta técnica es utilizada en distintos ámbitos, con distintos objetivos y propósitos. Se las suele clasificar como estructuradas, semi-estructuradas, abiertas, etnográficas o no directivas (Guber, 2001), dependiendo del grado de preparación previo del cuestionario³. Podríamos nombrar sus variantes: pueden ser individuales o grupales, incluso grupos focalizados en una temática; estructuradas con preguntas previas y aplicables a varias personas por igual o semi estructuradas donde el cuestionario se flexibiliza. En el otro polo de este matiz de clasificación de cuestionarios encontramos las no directivas, también llamadas etnográficas o entrevista informal (Guber, 2001). En ella, es el propio estar en el campo con otros el que orienta el ritmo y las preguntas que se desarrollan en el diálogo.

Dentro de las ciencias, especialmente las sociales, la entrevista es una técnica de recolección, mejor llamada, producción de datos cualitativos. La diferencia entre recolectar y producir implica una reflexión epistemológica sobre cómo consideramos esos datos. “Recolectar” supone que ya hay una realidad dada a la cual puedo acceder y recoger los aspectos que necesito. La idea de “producir”, en cambio, supone el reconocimiento de la participación activa de quien investiga, de su posicionamiento en el mundo, y el lugar desde dónde ve y piensa esos “datos”, siempre interpretativos.

Al igual que otras técnicas de producción de datos, tales como la observación, la entrevista es un tipo de relación social. Implica un encuentro con un otro u otros y un acontecimiento comunicativo que no necesariamente se limita a lo lingüístico. La realización de la técnica, tanto la observación como la entrevista, implica un *estar ahí* donde se produce el acontecimiento en el cual tanto el colectivo investigado como quien investiga forman parte. Un observador en el campo, aún cuando tenga intenciones de no involucrarse en lo que está observando, ya implica una alteración de la situación cotidiana en su simple presencia.

En este trabajo proponemos pensar la técnica de la entrevista a partir de los aportes teóricos-epistemológicos de los autores del llamado Círculo de Bajtín. El círculo de Bajtín fue un grupo de pensadores de la ex Unión Soviética⁴ cuyo principal representante fue Mijaíl Mijáilovich Bajtín. En un contexto de amenaza de guerra civil, persecuciones y peligro de muerte, estos autores⁵ pensaron

³ Es decir, mientras que las entrevistas estructuradas ya cuentan con una serie de preguntas previamente armadas y ordenadas que se le realizan a todos los entrevistados por igual, en otros casos como las entrevistas abiertas, las preguntas surgen espontáneamente del encuentro con el otro, donde el acontecimiento comunicativo se vuelve fundamental para orientarlas.

⁴ El contexto de producción de las obras de estos autores estuvo atravesado por el período soviético estalinista. “Los jóvenes, en medio de las carencias y peligros de la guerra civil, pero también seducidos por el impulso de la construcción de una nueva sociedad y una nueva cultura, trabajaron en las instituciones educativas locales, daban conferencias públicas y pasaban las noches tomando té cargado, fumando y discutiendo hasta el amanecer sobre problemas esenciales de la existencia” (Bubnova, 2012:28)

⁵ Entre ellos se encuentran Matvej Isaevitch Kagan, filósofo (1889-1937), el periodista Pavel Nikolaevich Medvedev (1891-1938), los filólogos Lev Vasil’evich Pumpjanskij (1891-1940) e Ivan Ivanovich Sollertinskij (1902-1944). Estos eran, además, musicólogos y literatos y trabajaron como profesor en la Universidad de Leningrado y en su conservatorio (Alcázar, 2012). También encontramos al filósofo y musicólogo Valentin Nikolaevich Voloshinov (1895-1936).

colectivamente la pregunta por el sentido y su relación con las producciones culturales. En sus obras, la comunicación dialógica, el encuentro con otros y lo acontecimental son enclaves fundamentales en su apuesta teórica sobre la producción social del sentido.

A la vista de ello, la propuesta de este artículo es comprender la entrevista como acontecimiento comunicacional dialógico de producción de sentidos. Un acontecimiento programado y construido por el investigador (Bourdieu, 1999), donde intervienen pliegues de sentidos sociales que ubican a unos y otros en esa interacción y que contextualizan los enunciados que allí se producen. Es decir, la entrevista presupone un encuentro con un otro, a partir de la *vivencia*, concepto bajtiniano retomado por María Belén Espoz (2013). Es a partir de ella que “se posibilita indagar aquello que compartimos del mundo en común, y aquello que se produce en la diferencia (como marca de condiciones desiguales de existencia) expresando las tensiones de sentido producidas por posiciones asimétricas en el campo” (Espoz, 2013, p.13). Es decir, los sentidos interpretativos de aquellos datos cualitativos que, como científicos sociales, procuramos en las entrevistas.

Entender la entrevista como acontecimiento dialógico implica también reflexionar sobre la idea de comprender, y no sólo lo que se produce en los acontecimientos comunicativos, sino también comprender al otro. Esta tarea presupone un posicionamiento ético frente a nuestros entrevistados. Estas reflexiones también aportan al momento analítico de nuestras investigaciones. Perfilan caminos interpretativos para comprender los sentidos sociales que se traman en todo acontecimiento comunicativo, incluso en las entrevistas.

En el oficio de investigación sabemos que no hay recetas, que no se trata de un trabajo basado en un camino lineal y sin peligros. Investigar es, más bien, una labor artesanal. A partir de nuestra experiencia de investigación interdisciplinaria, entonces, nuestro interés es compartir aquellos aspectos que nos movilizaron y nos permitieron reflexionar sobre aquello que estábamos abordando. Es decir, que estas reflexiones sirvan de insumo tanto para reflexiones metodológicas en las ciencias sociales y humanas, así como para los problemas a indagar desde la semiótica.

2. LA ENTREVISTA COMO ACONTECIMIENTO COMUNICATIVO DIALÓGICO

Podemos considerar a la entrevista como una técnica, una estrategia y sobre todo, una relación social. Rosana Guber (2001) plantea que la entrevista es “una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación”. Como sostiene la autora, es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad.

Dentro de las ciencias sociales, la entrevista es el artefacto técnico a partir del cual se busca reunir y comprender los sentidos de la vida social a partir de enunciados.

El sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones. Los investigadores sociales han transformado y reunido varias de estas instancias en un artefacto técnico (Guber, 2001:75)

La entrevista también es una *estrategia*, una forma de hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley 1979, en Guber, 2001). Ese *hacer hablar* es un acontecimiento comunicativo. Es un juego de preguntas y respuestas, cuya dinámica danza entre lo que, a veces, aparenta ser un monólogo pero que nunca deja de ser un diálogo. Es “una conversación, es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas” (Denzin y Lincoln, 2005: 643 en Juaréz, 2018).

La idea que compartimos de comunicación es fundamental en este punto. La comunicación no es una transmisión de información, de un emisor a un receptor. No es lineal y transparente. Como sostiene Graciela de Garay (1999) al respecto de la entrevista de historia oral, en tanto acontecimiento comunicativo no es un simple ida y vuelta de preguntas y respuestas, sino que “representa un hecho ‘controversial’ donde existe un margen de respuesta que supera las simples preguntas de ‘confirmación’ y ‘aclaración’” (Garay, 1999: 5). La comunicación que se produce en la entrevista, entonces, no posee un carácter transparente, sino más bien, siguiendo a de Garay, es necesario reconocer su conflictividad inherente.

La teoría de Mijaíl Bajtín (2015) nos ayuda a comprender la entrevista como acontecimiento dialógico. En la arquitectura teórica sobre producción de sentidos de este autor, el acontecimiento y la alteridad son dos concepciones nodales. Toda comunicación verbal es un acontecimiento en sí mismo que implica la interacción entre hablantes. Cada vez que alguien habla o escribe, se produce un acontecimiento comunicativo en el que el hablante se relaciona con su audiencia y por lo tanto, crea un espacio dialógico. En él se materializan y actualizan visiones de mundo, así como voces previas, enunciados anteriores, con los cuales dialoga. Esto es lo que Bajtín (2015) llama *polifonía*.

Esas voces previas se relacionan también con la idea de *alteridad*. Cuando nacemos, ingresamos a un mundo hablado y valorado por otros. En nuestra necesaria relación con otros, vamos aprehendiendo el mundo que nos rodea a partir de esas valoraciones. Es por ello que, en cada acontecimiento comunicativo, tanto quien habla como quien responde o simplemente escucha, son sujetos activos en el acontecimiento, en tanto el sentido es producido en esa interacción. De allí que no podamos hablar de sentidos únicos y acabados, sino más bien debemos pensar en sentidos dinámicos, cambiantes, cuya comprensión necesita atender a todo el acontecimiento comunicativo en el cual se producen. La entrevista, entonces, es un encuentro comunicativo dialógico entre alteridades. Tanto los entrevistados como los entrevistadores son sujetos activos en dicho acontecimiento, ambos participan en la producción de los enunciados.

Podríamos decir que, en cierta manera, la entrevista es un encuentro que se asemeja a un diálogo de la vida cotidiana, pero separada por un abismo de un encuentro cotidiano. Principalmente porque la entrevista siempre es una situación construida, programada, diseñada por parte de quien inicia la investigación, como sostiene Bourdieu (1999). Es por ello que debemos alejarnos de la inocencia epistemológica de considerar la transparencia de ese intercambio, como un encuentro entre iguales. En primer lugar, porque reconocemos que estos encuentros siempre se dan atravesados por estructuras de desigualdad que afectan los discursos que allí se producen, como sostiene Bourdieu (1999).

Si bien entrevistador y entrevistado son sujetos activos en el acontecimiento, cada uno ocupa lugares sociales-culturales desiguales. Y esta relación se expresa enunciativamente en los discursos producidos en las entrevistas. Por ejemplo, pensemos en las situaciones en que un estudiante entrevista a un profesor, o un profesor a un estudiante: allí se activan las desigualdades de poder que se traman en dicha relación social pedagógica y simbólica, y que se expresan en los enunciados acontecimentales que allí se producen. Otro ejemplo, cuando trabajamos con sujetos de clases sociales diferentes ¿en qué lugar sociocultural imaginario nos ubican como interlocutores? La respuesta a esta pregunta es fundamental para comprender los enunciados que en esas entrevistas se traman. Sumado a esta comprensión activa del lugar que ocupamos en esos acontecimientos comunicativos, Bourdieu (1999) hace hincapié en que el trabajo con entrevistas implica una reflexión activa para identificar y tratar de disminuir la “violencia simbólica” que es potencial en todos esos encuentros creados.

Sumado a esto, la propia participación en el acontecimiento dialógico entre entrevistador-entrevistado, activan imaginarios vinculados a su relación. Siguiendo a Bajtín (2015), cada vez que producimos un enunciado ya estamos presuponiendo a nuestro enunciatario, a nuestro oyente, y ya presuponemos su respuesta. Estos presupuestos se ligan, entre otras cosas, a las desigualdades simbólicas que representan cada uno de los interlocutores.

De lo anterior se desprende la necesidad de poner en discusión si lo que se produce en una situación de entrevista sea “información”. La idea de información parece remitir a algo que ya está allí, dado, en la persona interrogada, y que nosotros indagamos y obtenemos. También presupone una idea de linealidad y transparencia en la comunicación, como ya mencionamos anteriormente. Aún así, hay que tener reparo en esa concepción ya que, si consideramos la entrevista como dialógica, siempre están interviniendo en ese acontecimiento muchos más elementos que el “simple” enunciado informativo de quien habla⁶. En palabras de Graciela de Garay, “Las abejas transmiten información pero los hombres comunican afectos, sentimientos, visiones del mundo” (1999: 84). Estos sentidos sobre información y comunicación forman parte de la orientación epistemológica y paradigmática del investigador. No es lo mismo hacer preguntas para conse-

⁶ Más bien podríamos hablar de “temas” de la entrevista para hablar de los núcleos de sentido que se abordan, los que luego podremos categorizar como valoraciones, emociones, sentimientos, narraciones, opiniones, etc.

guir información sobre cómo son las cosas, que hacer preguntas para comprender al otro. La disposición cognitiva y corporal en cada caso son diferentes.

La reflexividad debe mantenerse activa en los encuentros de entrevistas. Ya que no sólo se da un intercambio de preguntas y respuestas, sino también un encuentro de miradas de mundo, de matrices ideológicas que demandan una escucha activa para poder ser comprendidas.

La entrevista tiene aspectos lingüísticos, gramaticales, literarios por lo que toca a los signos-palabras y sus relaciones; cuenta con aspectos psicológicos y sociales condicionados por la relación entrevistado entrevistador y el contexto de la entrevista, y tiene otro aspecto más difícil de desentrañar, me refiero al ideológico, a ese aspecto que el individuo deja ver cuando quiere contar su historia a una audiencia más amplia, a su comunidad. Es esa matriz ideológica que orienta al entrevistado en su praxis y acción en el mundo (Garay, 1999: 87)

La entrevista como diálogo y como acontecimiento comunicativo, entonces, demanda una operación analítica y reflexiva que tengan en cuenta todos los elementos que intervienen en ella. Es resituar los enunciados en sus contextos enunciativos próximos: el horizonte perceptivo compartido por los intervinientes de la situación comunicativa (Volóshinov, 1997). Pero también los contextos socio-culturales más amplios en los que se producen, las voces que se actualizan y los enunciados anteriores con los que se dialoga. Es atender al lugar que unxs y otrxs ocupan en dicha interacción e identificar qué imaginarios se activan, qué presupuestos se expresan en esos enunciados respecto de quien soy yo para ese otro, y quién es ese otro para mí.

3. DE RECONOCER A COMPRENDER

Las investigaciones cualitativas dentro de las ciencias sociales y humanas tienen como horizonte el comprender la manera en la que el mundo es experimentado y producido por las personas, y cómo esto también orienta sus comportamientos e interacciones (Vasilachis de Gialdino, 2009). Desde la perspectiva semiótica, el mundo se nos presenta significado, semiotizado, un mundo hablado y valorado por otros. Por lo que la pregunta por cómo se comprende el mundo social y cultural es también un problema semiótico.

El signo es aquello que nos permite conocer ese mundo de una determinada manera, incluso nuestro propio pensamiento es *sígnico*. Una definición clásica de signo es “aquello que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo más desarrollado” (Peirce, CP 2.228). Este enunciado condensa la teórica de conocimiento *sígnico*, inferencial y progresivo de Charles Sanders Peirce⁷. De este se desprende que no conocemos el mundo

⁷ Charles Sanders Peirce fue un filósofo, lógico, matemático y científico estadounidense co-

todos por igual, sino que la experiencias de vida de cada trayectoria vital será la que nutre esos distintos modos de ver el mundo. Podríamos agregar el aporte de Valentín Volóshinov, de que el signo se vuelve el material ideológico sobre el cual conocemos el mundo (Volóshinov, 2018).

Cuando hablamos de *comprender* al otro y la forma que este vive y experimenta el mundo, entonces, estamos haciendo referencia de aquel mundo significado que está espacio-temporalmente situado. Es decir, para comprender es fundamental no separar *lo dicho* del contexto próximo pero también vital, cultural, social en el que se enuncia y de quién lo enuncia. Esto es lo que diferencia el comprender y el reconocer.

Cada vez que abordo enunciados separados de la situación comunicativa, la operación analítica que realizo es de identificación de un sentido que se considera en sí mismo, autónomo y clausurado. En este caso, como sostiene Ponzio (1998), sería un estudio que se caracterizaría por la *identificación* de señales, no de signos. Para Raymond Williams (2000), la principal diferencia entre signo y señal es que esta última tiene un significado determinado, invariable. En tanto hecho colectivo, puede y debe ser reconocida pero no necesariamente ser internalizada, como es el signo. La señal tiene una copropiedad fija e intercambiable, fácilmente importada/exportada.

La comprensión, en cambio, es una acción específicamente vinculada al conocimiento del mundo. No sólo se identifica algo, sino que también se entiende su significado, sus causas, su contexto y cómo se relaciona con otros elementos. Como sostienen Espoz y Torres

la comprensión del sentido adquiere dimensiones que se traman en una interacción de prácticas discursivas que implican dimensiones yuxtapuestas de la acción humana (materializada en saberes/poderes que promueven u ocuyen programas de acción) en su devenir socio-histórico, cultural y psicológico (Espoz y Torres, 2017: 69)

La entrevista, entonces, en tanto acontecimiento comunicativo y encuentro -creado- con alteridades donde se producen enunciados, sólo puede ser comprendida en la complejidad de lo que allí acontece. Solo en el encuentro es posible *comprendernos*. En ese encuentro, como ya dijimos, intervienen todos los indicadores sociales, especialmente los que nos ubican a unos como entrevistados y otros como entrevistadoras.

La intención de comprender está presente en todo el proceso de diseño y ejecución de las investigaciones. Incluso cuando estamos entrevistando. Merino et al. lo dicen de este modo:

nocido por sus contribuciones en los campos de la semiótica, la lógica y el pragmatismo. Produjo su teoría sobre los signos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El núcleo principal de su teoría de conocimiento se basa en el signo triádico y la noción de semiosis infinita. Es decir, en el proceso de conocimiento inferencial, un signo representa un objeto generando un interpretante, es decir, un signo más complejo que el anterior que a su vez generará otro signo. Podemos reconocer varios aspectos dialógicos entre la teoría de Peirce y Bajtín- Volóshinov, aun cuando hayan producido sus reflexiones en contextos espaciales diferentes.

Comprender implica sostener las interrogantes sobre la ansiedad que busca respuestas, incluso respecto del ejercicio del propio entrevistador. Es llevar adelante el encuentro sin subordinar la experiencia de la entrevista a la consecución de objetivos formales, sobre todo cuando un ansioso deseo de alcanzar objetivos termina por interrumpir el cauce “natural” de la conversación. La comprensión contempla, por lo tanto, la mantención de una “curiosidad auténtica” (Merino et al., 2023: 23)

Para las ciencias sociales, la intención de comprender dentro de las investigaciones implicaría conocer las posiciones y relaciones que son objetivas desde un relato que es singular y al que se debe atender como tal.

4. COMPRENDER AL OTRO: DE LA EMPATÍA A LA EXOTOPIA

Para comprender la instancia comunicativa que se produce en los momentos de entrevistas, es también necesario el momento de comprensión de lo(s) otro(s) que intervienen en el encuentro. Usualmente se habla de “empatía”, de ponerse en los zapatos del otro. Pero lo cierto es que ese movimiento no alcanza, puesto que corremos el riesgo de perdernos allí, de ser condescendientes antes que comprendientes.

Bajtín (2015) diferencia dos momentos en la comprensión del otro: la “empatía” y la “exotopía”. Entre ellos se produce un movimiento, como danza, en el que yo -en tanto interlocutora- me ubico en el lugar de la otra para comprender su punto de vista, para luego -necesariamente- retornar a mí y poder completar su mirada con la información que sólo mi mirada externa es capaz de tener, en tanto mirada exotópica:

Al contemplar como un todo a una persona que se encuentra fuera y frente a nosotros, nuestros horizontes concretos, realmente vívidos, no coinciden. Sucede que en cada momento, cualquiera que fuese la situación del otro al que contemplo, y por más próximo que se halle de mí en todo momento voy a ver y saber algo que él, desde su lugar y frente a mí, no puede ver: las partes de su cuerpo inaccesibles a su mirada -la cabeza, el rostro y su expresión-, el mundo detrás de él, toda una serie de objetos y relaciones que, dentro de una u otra interrelación que tengamos, me son accesibles a mí pero no a él [...] Este excedente de mi visión, que siempre existe respecto de cualquier persona, este sobrante de conocimiento, de posesión, está condicionado por el carácter singular e irremplazable de mi lugar en el mundo (Bajtín, 2015: 25)

Este exceso de ver es compartido por ambos participantes del encuentro comunicativo, ello(s) también tienen un exceso de ver sobre mí que me es devuelto en el proceso. De las cosas que yo veo y que el otro no puede ver es que surge la responsabilidad. Mi autoría crítica del otro solo es posible a través de mi “exceso de visión”, dirá Bajtín (2015). Este proceso dinámico y disruptivo garantiza el inacabamiento de mi identidad. “Esta personalidad externa no podría existir si el otro no la creara” (Bajtín, 2015).

Sumado a lo anterior, cuando participo del encuentro con un otro, participo con todo mi ser y ese excedente de mirada que tengo es parte de la acción contemplativa, estética. Esa mirada, dirá Bajtín (2015) complementa lo externo con la mirada interna:

debo experimentar la vida de este otro hombre, ver axiológicamente su mundo desde el interior, del mismo modo *como él mismo lo ve*, ponerme en su lugar y luego, volviendo al mío propio, completar su horizonte con el excedente de la visión, de mi conocimiento, mi deseo, mi sentimiento (2015: 28-29).

Este primer momento que el autor nombra, en el encuentro con un otro, es considerada como una variedad de la “empatía” (*Einfühlung*), aún cuando la traducción no sea la más adecuada, como sostiene Bubnova (en Bajtín 2015). El autor ruso está haciendo referencia a una “vivencia internalizada del objeto externo por parte del sujeto”, donde la vivencia es considerada como la “participación afectiva y, por lo común, emotiva, de un sujeto humano en una realidad ajena al sujeto” (Bubnova, 2015: 28)

Este posicionamiento teórico metodológico reconoce, entonces, nuestro estar-subjetivo en el proceso de investigación. Esta participación es activa, donde interactuamos en cuerpo y mente con los entrevistados, aún cuando nuestras respuestas sea sólo un asentir con la cabeza⁸. En esta participación donde el cuerpo vibra en la vivencia compartida, permite reflexionar, en nuestra experiencia de investigación como ejemplo, sobre las experiencias de violencias que se enuncian en esos acontecimientos comunicativos.

el que sufre no puede sentir la plenitud de su expresión externa más que parcialmente, y sólo mediante el lenguaje de sus percepciones intrínsecas, sin advertir la dolorosa tensión de sus músculos, la postura plásticamente conclusa de su cuerpo, sin ver la expresión de dolor de su propio rostro, ni el luminoso azul del cielo sobre cuyo fondo se dibuja para mí su adolorida imagen externa [...] Al experimentarlo, debo dejar de lado el significado autónomo de estos momentos que son exotópicos a su conciencia, puedo aprovecharlos tan solo como un indicio, como aparato técnico del proceso de vivenciar; su expresividad externa es la vía por la cual penetro y casi me fundo con él internamente (Bajtín, 2015: 30)

Este momento de fusión con el otro, para comprender su vivencia, debe ser seguido por el momento de regreso a *mi* lugar al exterior. Porque, como sostiene Bajtín, solo desde un lugar propio el material vivenciado puede cobrar un sentido ético, cognoscitivo o estético: “si no sucediera el regreso, se presentaría el fenómeno patológico de experimentar la vivencia ajena como propia, la contaminación por el sufrimiento ajeno y nada más” (2015:31). En este regreso a nosotros mismos es que se da una empatía productiva, cuando nuestro lugar está por fuera de aquel que sufre, le “damos forma y conclusión al material de la vivencia”,

⁸ De esta forma, y como sostiene Bourdieu (1999), nos alejamos de la pretensión de objetividad a partir de una nula intervención de la entrevistadora en el discurso de la entrevistada.

dirá el autor (2015:31). Estos momentos de empatía y conclusión no se suceden cronológicamente sino que se entretienen estrechamente en la vivencia viva.

Dentro de la entrevista como acontecimiento construido, y con pretensiones de indagar para comprender -investigar- Bourdieu (1999) plantea que hay que intentar situarse mentalmente en el lugar que el entrevistado ocupa en el espacio social para interrogarlo a partir de ese punto. Ponerse, en cierta forma, de su lado. “Es darse una comprensión genérica y genética de lo que él es, fundada en el dominio (teórico o práctico) de las condiciones sociales que lo producen” (Bourdieu, 1999). Podríamos decir que en el momento exotópico, cuando vuelvo a mí, en mi lugar de investigadora, mi tarea consiste en comprender los discursos de mis entrevistadas completando la visión con los conocimientos que yo pueda aportar de mi universo teórico-práctico y experiencial.

Esto último remite a una reflexión epistemológica sobre la producción de conocimiento con otros. Es una apariencia suponer que el mundo se me presenta para mí, y que mi *yo-investigadora* es el centro desde el cual se despliega la investigación. La otra-para-mí no podría objetivarse en tanto ella misma también participa del encuentro como sujeta activa en la producción de sentidos.

5. LA ENTONACIÓN Y LAS VALORACIONES SOBRE EL MUNDO ¿QUÉ PASA CON LAS ENTREVISTAS MEDIATIZADAS?

Tanto para Bajtín como Volóshinov, el sentido trasciende lo meramente lingüístico, sino que también se expresa en las entonaciones, en los gestos, en las posturas. El ser humano participa con todo su ser en el intercambio comunicativo. Para estos autores, no se trata de separar lo oral de lo escrito (Bubnova, 2006), sino de comprenderlo en su totalidad, donde la entonación es el lugar donde se materializan las valoraciones sobre el mundo (Volóshinov, 1997), es decir, lo que le da sentido. El encuentro “cara a cara” que supone la entrevista, entonces, permite tener la vivencia de todos esos elementos que hacen al sentido de los enunciados.

Como ya dijimos anteriormente, analíticamente tanto el contenido como *la forma* en la que se da la entrevista y lo que allí sucede (el contexto) son fundamentales para lograr comprender aquello que sucedió. La vivencia de participar del encuentro nos facilita esta tarea en tanto memoria corporal del acontecimiento comunicativo. Ahora bien, podríamos problematizar en este punto qué sucede en otros tipos de entrevistas, cada vez más comunes actualmente. Por ejemplo, en aquellas entrevistas mediatizadas tecnológicamente. Otra pregunta que surge de nuestra experiencia de investigación: ¿qué sucede cuando trabajamos con entrevistas orales desgrabadas? El paso de la voz al texto puede dejar huellas de visiones del mundo de aquel que realice ese trabajo. Aspecto que, creemos, se vuelve también fundamental en la reflexividad analítica.

En relación a la primera pregunta que nos realizamos, creemos que cada vez son más comunes las entrevistas que se realizan utilizando la tecnología como mediación (Whatsapp, Zoom, Google Meet, etc.), e incluso aquellas que

se realizan por escrito⁹. En la línea que venimos abordando hasta aquí, podemos decir que en esos acontecimientos comunicativos siempre hay algo que falta: ya sea porque los cuerpos se encuentran encapsulados en cuadritos (Angelelli et al., 2022), ya sea la ausencia del cuerpo, del gesto, la mirada y la postura en un audio, incluso la ausencia de la entonación en la producción escrita y diferida, como es un e-mail. Ante esto queda abierta la pregunta sobre qué datos estamos produciendo y con ello, sobreviene la indagación sobre los sentidos propios de una entrevista mediatizada. Por ejemplo, en el caso que el entrevistado sólo acceda al intercambio de esa forma: ¿qué sentidos podemos encontrar en ese intercambio, además de los que lingüísticamente se produzcan? Tal vez esa situación nos esté mostrando la *falta de tiempo* para encuentros con otros, o la imposibilidad de querer producir ese encuentro. Lo importante es que la *forma* en que se de la entrevista debe ser parte del proceso analítico e interpretativo posterior como dato.

¿Qué pasa con los registros y desgrabaciones de las entrevistas? Pasado el acontecimiento comunicativo, cuando volvemos a acceder al registro de la vivencia, esta ya no es un acontecimiento vivo, sino un recuerdo y un registro. El momento de oralidad, entonación, gestos, posturas son imposibles de traducir a textos, aún cuando contemos con registro personal del momento. Pero si sólo nos quedamos con la traducción del registro de la entrevista al texto escrito, las pérdidas son abismales, puesto que estamos aislando lo lingüístico del acontecimiento vivo.

Incluso el paso de las voces al código escrito suele ser una operación violenta que puede dejar marcas de etnocentrismo de clase. Por ejemplo, en las desgrabaciones de algunas entrevistas de nuestro trabajo de campo, aquellos encargados de la tarea no sólo “tradujeron” la oralidad al texto, sino que agregaron el recurso “sic” al lado de ciertas palabras y expresiones de las entrevistadas como “pasta flora [sic]”, “los únicos que los [sic] estaban ayudando”, “andai [sic] haciéndole de comer a esos chicos”. Ese pequeño gesto, que trata de adaptar lo entonado a lo escrito, no deja de ser una marca de etnocentrismo de clase. Da cuenta de la traducción de aquel acontecimiento oral, con marcas expresivas propias de sujetos de clase diferentes, a un lenguaje oficial y “puro” como sostiene Bourdieu (1999). En términos de Angenot (2012) podríamos analizar ese gesto como marca de la lengua legítima, aquel mecanismo de la hegemonía discursiva que tiende a la homogeneización de los discursos, en este caso marcando la falla,

⁹ En nuestra experiencia como docentes de Metodología de la Investigación Cualitativa, nuestras estudiantes tuvieron la tarea de realizar entrevistas como forma de generar experiencia en la técnica. En algunos grupos, estas entrevistas las realizaron por Whatsapp, no sólo como videollamada, sino como intercambio de audios. En otros casos, hicieron entrevistas a partir de mails: enviaron una serie de preguntas que el entrevistado devolvió respondidas. En términos didácticos, la actividad sirvió para reflexionar sobre los pro y contra de realizar entrevistas de ese modo y por esas vías. Aún así, nos generó inquietudes sobre los modos de hacer investigación a partir de estas mediaciones, en términos de los datos que se producen, lo que conlleva también a una reflexión en términos de comunicación y diálogo en la experiencia contemporánea, que excede este trabajo.

el ¿“mal uso”? de la lengua y la separación (y jerarquización) de aquel que está realizando la “traducción”.

Estos aspectos deben ser considerados dentro de la alerta epistemológica en nuestros trabajos investigativos, especialmente en el reconocimiento de las desigualdades que existen entre entrevistadores y entrevistados. Esas desigualdades remiten a la clase, al género, a la nacionalidad, a la edad, aquellas dimensiones que se traman como urdimbre (Lugones, 2008) en los sujetos que intervienen en la comunicación y dan cuenta de posiciones de poder diferenciadas.

6. ASPECTOS FINALES

En este trabajo nos propusimos detenernos a reflexionar sobre la técnica de la entrevista a partir de los aportes de la perspectiva semiótica del Círculo de Bajtín. Nuestro punto de partida fue la experiencia de investigación colectiva que nos presentó un desafío: trabajar desde la semiótica enunciados producidos a partir de entrevistas.

Nuestra apuesta, entonces, consistió en abordar la entrevista como acontecimiento comunicativo dialógico. En tanto tal, en estos encuentros se producen enunciados que deben ser comprendidos en el contexto en el que surgen, tanto el más próximo como el colectivo cultural y social amplio. La vivencia, entonces, se convierte en el primer paso metodológico del encuentro con un otro, en tanto ella lleva inscrita el movimiento “lo uno-lo múltiple”, “el sí mismo-el Otro”, “lo igual-lo diferente” (Espoz, 2013).

En esos encuentros, las valoraciones, sobreentendidos en la situación comunicativa, dialógica, que abarca lo dicho así como la entonación, los gestos, el cuerpo mismo puesto en juego en la interacción, son los indicadores que nos permiten rastrear los sentidos sociales compartidos y en conflicto en esos acontecimientos. Sólo atendiendo a la complejidad de elementos intervinientes en el acontecimiento comunicativo dialógico, al contenido y a la forma en que se produce, es que puedo aventurarme en la tarea de comprender los sentidos.

La perspectiva bajtiniana nos brinda no sólo los recursos teóricos, sino también las demandas éticas de todo encuentro con un otro, y el posicionamiento como investigadores. Puesto que, al tiempo que planteo preguntas para conocer y comprender a un otro, me conozco a mí misma como parte de la interacción. La demanda ética se vincula también a devolverle la singularidad del relato que estamos escuchando, al que estamos dando respuesta. Como plantea Bourdieu, “arrancarnos del adormecimiento de la atención que favorece la ilusión de lo ya visto y ya escuchado, para entrar en la singularidad de la historia de una vida e intentar comprender, a la vez en su unicidad y su generalidad, las miserias de una existencia” (Bourdieu, 1999). De allí que la entrevista puede considerarse como una “forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener, mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida” (Bourdieu, 1999).

En nuestro caso, la experiencia de investigación de abordar discursos sobre violencia de género a partir de entrevistas, nos permitió reflexionar sobre experiencias situadas en sectores socio-segregados en donde el género se trama con otras dimensiones como la clase, la edad, la nacionalidad. En esos discursos situados, producidos en acontecimientos comunicativos de los que fuimos parte, también nos permitió vivenciar las entonaciones, los acentos que se expresaban en los enunciados, algunas veces de manera conflictiva hacia nosotras - en tanto “extranjeras” a ese barrio y esas experiencias, básicamente en tanto universitarias¹⁰. Estos aspectos fueron de insumo para comprender las tramas de sentido en los que se tejían las valoraciones sobre la violencia y la violencia de género.

Comprender la entrevista como acontecimiento comunicativo, entonces, es revalorizar la experiencia vital irremplazable del trabajo de campo (Ameigerias, 2006: 109). Es valorizarla como práctica social, de encuentro con un otro, con intenciones de comprenderlo. Como todo encuentro con una alteridad, implica riesgos y peligro, en tanto al tiempo que lo conozco, me devuelve una imagen de mí. Pero son justamente esos riesgos los que producen el enriquecimiento vital en toda investigación cualitativa, que traspasa los límites de lo que podamos dar cuenta en un informe final.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AMEIGEIRAS, A. R. (2006): “El abordaje etnográfico en la investigación social”. En: VASILACHIS, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa. p. 107-151
- ANGELELLI, M. B., MARTINI, C., CARRERA, M., & GAIDO, C. (2022): “Dar el tiempo, pensar lo que nos pasó”. Paulo Freire. *Revista de Pedagogía Crítica*, 28. <https://doi.org/10.25074/07195532.28.2350>
- ANGENOT, M. (2012): *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BAJTÍN, M. M. (2015): *Yo también soy: Fragmentos del otro*. Buenos Aires, EGodot Argentina.
- BOURDIEU, P. (1999): *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BUBNOVA, T. (2006): “Voz, sentido y diálogo en Bajtín”. *Acta poética*, 27(1), 97-114.
- BUBNOVA, T. (2012): “Prólogo” en BAJTÍN, M. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, Fondo de Cultura Económica
- BUBNOVA, T. (2012): “Prólogo” en BAJTÍN, M. *Yo también soy: Fragmentos del otro*. Buenos Aires, EGodot Argentina.

¹⁰ Una reflexión particular tuvimos que realizar respecto a las valoraciones sobre la universidad y las personas de la universidad que se expresaban en esos enunciados. Esas evaluaciones eran pistas para comprender el lugar que ocupábamos y lo que representábamos en esos enunciados.

- ESPOZ, M. B. (2013): Los pobres diablos en la ciudad colonial: Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Estudios Sociológicos.
- ESPOZ, M. B., & TORRES, P. (2017): "Investigación social y expresividad: Algunas consideraciones en torno al valor «seguridad» en contextos de mediatización" en Sociabilidades urbanas - Revista de Antropología e Sociología, 1(1). <http://hdl.handle.net/11086/5939>
- GARAY, G. de. (1999): "La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?" en REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 1(1). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15501107>
- GUBER, R. (2001): La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- JUARÉZ, P. F. (2018): "La importancia de la técnica de la entrevista en la investigación en comunicación y las ciencias sociales. Investigación documental. Ventajas y limitaciones" en Sintaxis, 1. <https://doi.org/10.36105/stx.2018n1.07>
- LUGONES, M. (2008): "Colonialidad y Género" en Tabula Rasa, 9, 73-101. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200006&lng=en&nrm=iso
- MERINO, M. E. T., CORTÉS, C. A., & LUARTE, V. V. (2023): "Comprensión, confianza y ética en las entrevistas con personas migrantes" en Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales, 58, Article 58. <https://doi.org/10.5944/empiria.58.2023.37378>
- PONZIO, A. (1998): La revolución bajtiniana: El pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea. Madrid, Cátedra
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2009): Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa, en Forum Qualitative: Qualitative Social Research, 10(2). <https://doi.org/10.17169/fqs-10.2.1299>
- VOLÓSHINOV, V. N. (1997): "La palabra en la vida, la palabra en la poesía. Contribución a una poética sociológica" En T. Bubnova (Trad.), Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos (pp. 106-137). San Juan Puerto Rico, Anthropolos.
- VOLÓSHINOV, V. N. (2018): El marxismo y la filosofía del lenguaje. Buenos Aires, EGodot Argentina.
- WILLIAMS, R. (2000): Marxismo y literatura. Barcelona, Península.